

Problemas en el funcionamiento del programa alimentario del PAMI en Misiones

Hay serias deficiencias en el funcionamiento del programa alimentario Pro-Bienestar de la obra social PAMI en un centro de jubilados y pensionados (CJyP) de Posadas, situación que quizá se hace extensiva a toda la provincia de Misiones. La información surgió de un estudio realizado en el año 2016 en el CJyP “Santa Rita de Casia”, en el marco del Periodismo de Investigación. Según el trabajo, el dinero que invertía ese año la obra social por los bolsones mensuales de mercadería gratuita que retiran los afiliados en situación económica adversa, era tan escaso que repercutía en el número de productos alimentarios. El hecho persistiría en la actualidad, ya que, según una beneficiaria –a quien no nombraremos para mantener resguardada su identidad-, en el mencionado centro les están entregando la mercadería en forma atrasada, y más escasa en comparación de años anteriores. La mujer dijo, además, que “ahora, a los afiliados que se inscriben al programa, ya no se les brinda el beneficio en especie, sino que les dan el dinero, que es cerca de 290 pesos por mes, para que se compren frutas”. La beneficiaria conoce esta información porque su marido acaba de cumplir 70 años y se acercó a la sede provincial del PAMI para solicitar su incorporación al programa.

En relación al programa alimentario Pro-Bienestar, cabe destacar que el mismo surgió a nivel nacional en el año 1992, mediante la Resolución N° 1517. El 16 de noviembre del ‘92, con la Resolución N°1822, una de las cuestiones que se indica se enlaza con las exigencias para convertirse en beneficiario. Éstas son, en principio: ser miembro del PAMI mayor de 70 años, portador de discapacidad o ser viudo y tener a cargo hijos menores de 14 años y/o de personas discapacitadas; no tener más de una entrada monetaria (un ingreso previsional mínimo) y carecer de apoyo familiar. Cabe recalcar que la norma hace una salvedad al proporcionar los beneficios del Pro-Bienestar a personas que no cumplen con estas exigencias, pero que estén atravesando una situación crítica. Asimismo, se brindan mayores precisiones sobre el funcionamiento del programa en la Disposición N° 2910.

El año pasado, fuentes del Programa Pro-Bienestar admitieron que llegaba poca financiación desde la sede central de la obra social, por lo que se vieron obligados a suprimir algunos productos: “El costo del bolsón se mantiene desde hace un año (2015-2016), pero el precio de los alimentos aumenta, por eso es que nunca puedo incorporar la misma cantidad de artículos por mes”, comentó una de las profesionales y se justificó la escasez de productos en los módulos como medida para sostener con criterios nutricionales la calidad por sobre la cantidad: “En otras provincias, la mercadería es numerosa porque, entre otras cosas, les dan a los beneficiarios galletitas, té; yo tengo otra mirada y consiste en que eso va en detrimento del valor calórico y del aporte nutricional”, sentenció.

La mayoría de los beneficiarios que fueron entrevistados durante el mencionado trabajo de investigación mostraron su conformidad con los contenidos del bolsón. Pero la beneficiaria nombrada más arriba nos deslizó que una lata de atún del mes de febrero del 2016 le llegó vencida y con un gesto de decepción, nos hizo saber que en la entrega siguiente, no le pareció muy buena la mercadería que recibió. Otra beneficiaria visualiza los bolsones alimentarios como una ayuda. “Pero si fuera posible, sería mejor que aumentara la cantidad de los alimentos, porque si vamos al caso, es muy poca”, exteriorizó

la exmodista. En tanto que la polenta no es un alimento que suele degustar con mucha frecuencia, y menos teniendo en cuenta su baja calidad. La mujer nos confesó que por ese motivo, de vez en cuando, regala algunos elementos. “Por ejemplo, el aceite. Ahora mejoró, pero antes no era nada bueno. Y si uno es un poquito delicado, no le va a gustar”.

Por otra parte, un técnico de campo que trabaja en PAMI, sede Misiones, nos explicó que la marca de los productos es variable, porque desde el programa consideran que es algo secundario. No obstante, según el inciso f del Artículo 2° de la Disposición N° 2.910, es obligatoria la mención de la marca en la lista oficial de alimentos, punto que no se incluía.

Cabe destacar que el Pro-Bienestar debe brindar cinco tipos de bolsones, uno de los cuales es para una sola persona (el "A"). También es posible recibir el "B", que es para dos; o el "C", en el caso de tres. A los beneficiarios que sufren de trastornos crónicos de la salud, por ejemplo diabetes, les corresponde retirar el especial 1; en tanto que el 2 se destina a todos los afiliados en particulares épocas del año (junto con los bolsones mensuales), ya sea Navidad, Pascuas, etcétera. A pesar de estas imposiciones, en la provincia misionera, se ha determinado trabajar sólo con los bolsones A y para diabéticos. Todos los beneficiarios entrevistados durante el trabajo de investigación recibían el bolsón tipo A.

En cuanto al dinero destinado por cada módulo alimentario, el año pasado, en las listas oficiales de artículos que se emiten por mes figuraba que en Misiones, desde enero hasta julio, el bolsón A costó 184 pesos; mientras que el de diabéticos fue de 227 pesos.

Con respecto a la disminución en la cantidad de unidades alimenticias comprendidas en los bolsones alimentarios, ha habido y al parecer, continúa habiendo controversias. Sobre todo, en relación a la eliminación de la yerba mate que, nos consta, es uno de los productos más esperados y valorados por los beneficiarios del Programa Pro-Bienestar. Tal es el caso de un beneficiario, quien el año pasado era pensionado y tramitaba la jubilación, y que se dedica a vender productos a base de aloe vera. El hombre evidenció indignación en su semblante al tocar el tema y decir: “Yo estoy conforme con el bolsón, pero lo único que me interesa es que incluya la yerba porque a mí me gusta tomar mate, ¿viste?”. El entonces pensionado señaló que la supresión es de larga data y encuentra una respuesta en los altos precios, porque de otro modo no entiende que hayan excluido el artículo del módulo alimentario, al que califica de “natural”.

Quien comparte esta perspectiva es una integrante de la Comisión Directiva de Santa Rita de Casia. Para ella, la yerba mate es fundamental en la alimentación de los usuarios del programa, por lo cual disiente que ya no se la incluya en el beneficio. Desconoce el motivo de esa determinación, aunque apunta que ha de concordar con el punto de vista de la nutricionista. Sin embargo, expresó: “La gente vivió con el mate siempre”. La nutricionista estimaría que la infusión crea hábito, no alimenta. Recalcó que el beneficio es un complemento de la alimentación, y expuso: “Sabemos que tomar mate es cultural, es de la zona, pero los módulos alimentarios fueron pensados para ayudar a la gente a cubrir sus necesidades calóricas porque no lo hace por sí misma”. Se torna trascendente, por otro lado, recordar que la normativa del programa Pro-Bienestar exhibe

en el Artículo 1° de la Disposición N° 2910 que se aprueba la variación del bolsón de acuerdo a las características regionales.

Uno de los parámetros que se empleó en el estudio periodístico para poder ver las fallas que se pudieran dar en la aplicación del programa alimentario Pro-Bienestar en este caso específico fue el informe de la Auditoría General de la Nación. El 18 de julio de 2014, se difundieron los resultados del estudio efectuado por la AGN, dependiente del Congreso, a fin de evaluar la aplicación del Programa Pro-Bienestar a nivel nacional. En este sentido, en algunos centros de jubilados y pensionados, se ha encontrado que no se contaba con información nutricional de cada beneficiario, la cual es importante para determinar los contenidos de las provistas. En el caso de Misiones, más precisamente, en el centro Santa Rita de Casia, de Posadas, se recibe la visita periódica de profesionales para realizar un seguimiento nutricional a los beneficiarios del comedor (que también es otro beneficio del programa), en concordancia con las aseveraciones de las integrantes de la Comisión Directiva entrevistadas y de la nutricionista. La tarea se torna más sencilla en cuanto a que los especialistas tratan con los comensales de seguido, lo cual les permite conocer mejor su situación. No ocurre lo mismo con los beneficiarios del bolsón. Los funcionarios del programa Pro-Bienestar justificaron esta situación indicando que esos usuarios son numerosos y sólo se los ve una vez por mes, durante los días de distribución de la mercadería. Por esta causa es que no se cumple con el deber de contar con el análisis nutricional de cada usuario. Entonces no se determina, por ejemplo, cómo emplea el destinatario los alimentos y si ese consumo cubre sus necesidades calóricas.

“Si hiciéramos el seguimiento nutricional, tendríamos que tener en cuenta la distribución intrafamiliar de los artículos alimentarios. Si el afiliado no vive solo, ese bolsón lo comparte con sus pares o familiares, por lo que el aporte calórico que recibiría sería menor”, supuso la profesional de la Nutrición ante la falta de información. Y así ocurre con la mayoría de los beneficiarios entrevistados: ellos comparten los artículos alimentarios con sus parientes u otras personas. Dadas las circunstancias, por lo pronto la única manera que tiene la técnica de campo de Santa Rita de Casia, y en varios casos, los nutricionistas, de tomar contacto con los usuarios de los módulos alimentarios se produce una vez por mes en las entregas de los mismos.

De acuerdo a los dichos de la técnica de campo, no tienen modo de enterarse si la situación socioeconómica del beneficiario del bolsón ha cambiado desde que comenzó a percibir el beneficio del programa Pro-Bienestar. Así que lo que se puede dar es que algún usuario se acerque a comentar que una persona está recibiendo un módulo alimentario sin necesitarlo. E informó que la forma de actuar en relación a esa circunstancia es que la trabajadora social del PAMI cita al beneficiario para una entrevista o lo visita en su domicilio para constatar los rumores. De acuerdo a la investigación efectuada, hay beneficiarios que no se enmarcan dentro de los requisitos del programa alimentario.

En otra parte del informe de la AGN, se cuestiona el hecho de que el armado de los bolsones no se realice en presencia de los afiliados. Es que de acuerdo al Artículo 2° de la Resolución N° 2.910, la elaboración de los módulos alimentarios se debe llevar a cabo en acto público. En la actualidad, esto no se cumpliría en el CJyP de Posadas. Asimismo, la idea era que los integrantes de la Comisión Directiva adquirieran los artículos alimentarios de modo directo y ellos, a posteriori, compusieran los bolsones alimentarios. Pero después,

acorde a las palabras de otro técnico de campo de PAMI filial Misiones, los proveedores de los centros de jubilados y pensionados comenzaron a encargarse de la tarea, puesto que la cantidad de unidades de cada alimento es alta, además de que los miembros de las comisiones son de edad avanzada. Así es que los bolsones vienen armados por los proveedores.

En el Centro de Jubilados y Pensionados Santa de Casia, por otro lado, las bolsas empleadas para contener los artículos alimentarios son fáciles de romper, tal como ocurrió en otros lugares de este tipo observados por el equipo auditor de la AGN. En su momento, estos agentes notaron que la fragilidad de dichos envoltorios aumentaba el riesgo de que los productos se cayeran ya que, en su conjunto, el bolsón pesaba al momento de la evaluación 8 kilos.

Además, la AGN halló que el programa Pro-Bienestar se restringe a otorgar los bolsones una vez por mes y, a veces, posibilidad de alimentarse en los comedores y de recibir viandas. Ha dejado de contemplar acciones tendientes a elevar la calidad de vida de los beneficiarios y abrirles el acceso a la integración social, alegando que otros programas aparecidos en años posteriores a la creación del Pro-Bienestar manejan esos aspectos. No obstante, en el informe se advierte que “el entrecruzamiento de programas hace dificultoso evaluar el cumplimiento de sus objetivos, debido a que no se actualiza la normativa desde el año 1992”. Hasta el año pasado, la situación era similar en Misiones, ya que se ha creado otro programa que se enfoca en la concreción de los talleres nutricionales, el Alimentarte; además de que las actividades recreativas no están dentro del Pro-Bienestar sino que se materializan de manera separada.

Asimismo, la nutricionista y uno de los técnicos de campo nos han explicado que debido a que los bolsones no han sido ideados como un beneficio destinado a una población masiva, por fuera del programa Pro-Bienestar existen otras clases de subsidios orientados a los afiliados del PAMI que tienen problemas socioeconómicos como los usuarios de las provistas.

Todo esto lleva a la reflexión sobre esta política pública destinada a una población de adultos mayores afiliados al PAMI y contemplados por el sistema previsional, ambos elementos componentes de la seguridad social argentina. Creemos que el programa alimentario Pro-Bienestar, caracterizado por una serie de déficits, está planteado para generar dependencia en sus destinatarios, para morigerar un sistema previsional también signado por deficiencias.

Por otra parte, el trabajo de investigación periodístico permitió ver que el centro de jubilados y pensionados Santa Rita de Casia es un espacio en el que se dan distintas prácticas políticas, las cuales se entrecruzan con alegrías, tristezas, historias de vida y diferentes situaciones psicofísicas por las que atraviesan los afiliados. Un lugar cuyas actividades permiten a los integrantes de la Comisión Directiva sentirse útiles, y en el que se externalizan relaciones afectivas y vecinales entre los primeros, los socios y los beneficiarios del programa alimentario Pro-Bienestar.

Por último, se dirá que el estudio fue realizado por Marcela Vargas, como parte de una tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de

Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Fue abordado desde la investigación exploratoria y descriptiva, con herramientas de la investigación cualitativa. El método utilizado consistió en entrevistas del tipo abiertas y en profundidad a integrantes de la Comisión Directiva del CJyP Santa Rita de Casia; encargados del programa Pro-Bienestar de la sede misionera del PAMI; beneficiarios del programa alimentario y socios del CJyP Santa Rita de Casia. Se recurrió a la recopilación documental (fuentes documentales); a la observación; y se tomó registro fotográfico durante las entregas de bolsones alimentarios desde febrero hasta abril del 2016. Los antecedentes del estudio son periodísticos; el citado informe de la AGN; y trabajos de investigación académicos.